OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ

NOCHE OSCURA

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-671-7
Depósito legal: M. 40.387-2007

Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

Noche oscura

ADVERTENCIA

Es continuación de la Subida del Monte Carmelo; *y así como allí trató el Santo doctor de la purgación* activa *del alma, así aquí trata de la purgación* pasiva, *que se puede llamar* la obra de Dios en el alma, *no porque sea exclusiva suya, sin la cooperación de la criatura, sino porque en ella interviene el poder divino de un modo extraordinario. Para llegar a esta purificación es preciso no poner obstáculo a la obra de Dios. El primer paso en este camino es la purgación* pasiva *del sentido, en la que el alma se purifica de las imperfecciones que tienen los principiantes por medio de la contemplación árida y purgativa que Dios les infunde: es la* Noche oscura del sentido. *A éste sucede la* Noche oscura del espíritu, *en la cual se entra con grandes sequedades y aprietos, y sobre todo con hondísimas aflicciones, producidas par el conocimiento de sus pecados y miserias y por el abandono en que se encuentran. Los efectos que esta luz infusa causa en el alma que no pone obstáculo, son admirables. Consúmese la escoria de las imperfecciones, vacíanse sus potencias de todo lo terreno para llenarse de las celestiales, y se prepara a subir a lo alto de la unión íntima con Dios.*

Queda dicho en la Advertencia *a la* Subida del Monte Carmelo *que este trabajo, comenzado en 1579, lo terminó el Santo en 1583.*

NOCHE OSCURA DEL ALMA

(NOCHE PASIVA)

Declaración de las canciones del modo que tiene el alma en el camino espiritual para llegar a la perfecta unión de amor con Dios, cual se puede en esta vida. Dícense también las propiedades que tiene en sí el que ha llegado a la dicha perfección, según en las mismas canciones se contiene.

PROLOGO

En este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar; después se declara cada canción de por sí, poniendo cada una de ellas antes de su declaración, y luego se va declarando cada verso de por sí, poniéndole también al principio. En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales: de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la iluminación espiritual y unión de amor con Dios.

CANCIONES DEL ALMA

1. En una Noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la Noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
a donde me esperaba,
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh Noche que guiaste!,
¡oh Noche amable más que el alborada!,
¡oh Noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y en todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme, y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado,
entre las azucenas olvidado.

COMIENZA LA DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES QUE TRATAN DEL MODO Y MANERA QUE TIENE EL ALMA EN EL CAMINO DE LA UNIÓN DEL AMOR CON DIOS.

Antes que entremos en la declaración de estas canciones, conviene saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfección, que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida eterna que dice nuestro Salvador en el Evangelio, por el cual camino ordinariamente pasa el alma para llegar a esta alta y dichosa unión con Dios. El cual, por ser tan estrecho y por ser tan pocos los que entran por él—como también dice el mismo Señor— (*Mt.*, 7, 14), tiene el alma por gran dicha y ventura haber pasado por él a la dicha perfección de amor, como ella lo canta en esta primera canción, llamada *Noche oscura* con harta propiedad a este camino estrecho, como se declarará adelante en los versos de la dicha canción. Dice, pues, el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino de donde tanto bien se le siguió, en esta manera.

LIBRO PRIMERO

En que se trata de la Noche del sentido.

CANCION PRIMERA

En una Noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACIÓN

1. Cuenta el alma en esta primera canción el modo y manera que tuvo en salir, según la afición, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificación a todas ellas y a sí misma, para venir a vivir vida de amor, dulce y sabrosa, con Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas fue «una noche oscura», que aquí entiende por la contemplación purgativa, como después se dirá, la cual pasivamente causa en el alma la dicha negación de sí misma y de todas las cosas.

2. Y esta salida dice ella aquí, que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar a Dios por esta *Noche* con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son

mundo, demonio y carne—que son los que siempre contrarían este camino—, se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha *Noche* de contemplación purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus apetitos y movimientos contrarios.

Dice, pues, el verso:

En una Noche oscura.

CAPITULO PRIMERO

Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes.

1. En esta *Noche oscura* comienzan a entrar las almas cuando Dios la va sacando de estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comienza a poner en el de los aprovechantes, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios. Por tanto, para entender y declarar mejor qué *Noche* sea ésta por que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes—lo cual, aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará también de servir a los mismos principiantes—, para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta *Noche*, donde el alma se fortalece y confirma en las virtudes, y para los inestimables deleites del amor de Dios. Y aunque nos detengamos un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta *Noche oscura*.

2. Es, pues, de saber que el alma, después que determinadamente se convierte a servir a Dios, ordinariamente la va Dios criando en espíritu, y regalando al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual al calor de sus pechos le calienta, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría, y en sus brazos le trae y le regala; pero a la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo, y escondiendo el tierno amor, pone el amargo acíbar en el dulce pecho, y abajándole de los brazos, le hace andar por su pie, para que, perdiendo las propiedades del niño, se dé a cosas más grandes y substanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luego que por nuevo calor y hervor de servir a Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella; porque la hace hallar dulce y sabrosa la leche espiritual sin algún trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto, porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como a niño tierno.

3. Por tanto, su deleite halla en pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias; sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas. En las cuales cosas—aunque con gran eficacia y porfía asisten a ellas y las usan y tratan con gran cuidado los espirituales—, hablando espiritualmente, comúnmente se han muy flaca e imperfectamente en ellas. Porque como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan, y como también ellos no están habilitados por ejercicios de fuerte lucha en las vitrudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, al fin, cada

uno obra conforme al hábito de perfección que tiene. Y como éstos no han tenido lugar de adquirir los dichos hábitos fuertes, de necesidad han de obrar, como flacos niños, flacamente. Lo cual, para que más claramente se vea, y cuán faltos van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen, en que se verá claro cuán de niños es el obrar que éstos obran. Y veráse también cuántos bienes trae consigo la *Noche oscura* de que luego habemos de tratar, pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

CAPITULO 2

De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia.

1. Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta prosperidad—aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan—por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen a tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. Y de aquí también les nace cierta gana algo vana, y a veces muy vana, de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun a veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su corazón a otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querrían, y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al fariseo, que se jactaba

alabando a Dios sobre las obras que hacía y despreciando al publicano (*Lc.*, 18, 11-12).

2. A éstos muchas veces les acrecienta el demonio el fervor y gana de hacer más estas y otras obras, porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les vuelven en vicio. Y a tanto mal suelen llegar algunos de éstos, que no querrían que pareciese bueno otro sino ellos; y así, con la obra y palabra, cuando se ofrece, los condenan y detraen, *mirando la motica en el ojo de su hermano, y no considerando la viga que está en el suyo; cuelan el mosquito ajeno y tráganse su camello* (*Mt.*, 7, 3; 23, 24).

3. A veces también, cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder—porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas—, juzgan que no les entienden el espíritu o que ellos no son espirituales, pues no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así luego desean y procuran tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar, y estimar sus cosas, y huyen como de la muerte de aquellos que se las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza con ellos. Presumiendo, suelen proponer mucho y hacen muy poco. Tienen algunas veces gana de que los otros entiendan su espíritu y su devoción, y para esto a veces hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias; y a veces, algunos arrobamientos en público más que en secreto, a los cuales les ayuda el demonio, y tienen complacen-

cia en que les entiendan aquello, y muchas veces codicia.

4. Muchos quieren preceder y privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias e inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan sus confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos, lo cual más es irse a excusar que a acusar. Y a veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así siempre gustan de decirle lo bueno, y a veces por términos que parezca antes más de lo que es que menos, con gana de que le parezca bueno, como quiera que fuera más humildad, como lo diremos, deshacerlo, y tener gana que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

5. También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfección. Tienen muchas veces grandes ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz, que por Dios; no mirando que si se las quitase, por ventura se harían más soberbios y presuntuosos. Son enemigos de alabar a otros, y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden; en lo cual son semejantes a las vírgenes locas, que teniendo sus lámparas muertas, buscaban óleo por de fuera (*Mt.*, 25, 8).

6. De estas imperfecciones algunos llegan a tener muchas muy intensamente, y a muchos mal en ellas. Pero algunos tienen menos y algunos más; y algunos son los primeros movimientos o poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes

que al tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto.

Pero los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no sólo teniendo sus propias cosas en nada, mas con muy poca satisfacción de sí; a todos los demás tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos. Porque cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece, y lo poco que es todo cuanto hacen por Él; y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por Él, que todo lo que hacen no les parece nada; y tanto les solicita, ocupa y embebe este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen o no hacen; y así si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana también que los demás los tengan en poco y que los deshagan y desestimen sus cosas. Y tienen más: que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ello aquellos bienes.

7. Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo que les enseñe cualquiera que los pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñarlo todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. Pero éstos estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, están muy prontos de caminar y echar por otro camino

del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben a los demás se gozan; sólo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan, que no sus virtudes; y así se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tiene sus cosas y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego las mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar afuera sus males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega.

8. Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios, y ayudarán cuanto es en sí a que le sirven. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios, esperando en Él.

Pero almas que al prinmipio caminen con esta manera de perfección entiendo son, como queda dicho, las menos y muy pocas, que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como después diremos, pone Dios en la *Noche oscura* a los que quieren purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.

CAPITULO 3

De algunas imperfecciones que suelen tener algunos de éstos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.

1. Tienen muchos de estos principiantes también a veces mucha avaricia espiritual, porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da; andan muy desconsolados y quejosos porque no hallan el cosuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos, y aprender preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben.

Porque, además de esto, se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos; ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan; ya los quieren de esta manera, ya desotra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa. Y veréis a otros arreados de *agnusdei*, y reliquias y nóminas, como los niños con dijes. En lo cual yo condeno la propiedad del corazón, y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuando es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la substancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y cansándose de esotra multiplicidad y de la curiosidad de ella, pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad y substancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que para pasar a algu-

na manera de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito.

2. Yo conocí una persona que más de diez años se aprovechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcido alderredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. Y vi otra que rezaba por cuentas que eran de huesos de las espinas del pescado; cuya devoción es cierto que por eso no era de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos no la tenían en la hechura y valor.

Los que van, pues, bien encaminados desde estos principios, no se asen a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar; porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradarle, y en esto es su codicia. Y así con gran largueza dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que sean cosas espirituales que temporales. Porque, como digo, sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior: dar a Dios gusto, y no a sí mismos en nada.

3. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios la ponga en la pasiva purgación de aquella *oscura Noche* que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por purgarse y perfeccionarse, porque merezca que Dios la ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse. Porque por más que el alma se ayude, no puede ella *activa-*

mente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella como y de la manera que habemos de decir.

CAPITULO 4

De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio, que es lujuria.

1. Otras muchas imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad dejo, tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa de las otras. Y así acerca de este vicio de lujuria—dejado aparte lo que es caer en este pecado en los espirituales, pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la *Noche oscura*—tienen muchas imperfecciones, muchas que se podrían llamar lujuria espiritual, no porque así lo sea, sino porque procede de cosas espirituales. Porque muchas veces acaece que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en vano de ellos, se levanta y acaecen en la sensualidad movimientos y actos torpes, y a veces aun cuando el espíritu está en mucha oración, o ejercitando los Sacramentos de la Penitencia o Eucaristía. Los cuales, sin ser como digo en su mano, proceden de una de tres causas:

2. La primera procede muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales. Porque como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre a de-

leitarse según su porción y propiedad. Porque entonces el espíritu se mueve a recreación y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a gusto y deleite sensual, porque no sabe ella tener y tomar otro, y toma entonces el más conjunto a sí, que es el sensual torpe. Y así acaece, que el alma está en mucha oración con Dios según el espíritu, y por otra parte, según el sentido siente rebeliones y movimientos y actos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya; lo cual muchas veces acaece en la comunión, que como en este acto de amor recibe el alma alegría y regalo, porque se le hace este Señor—pues para eso se da—, la sensualidad toma también el suyo, como habemos dicho, a su modo. Que, como, en fin, estas dos partes son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una a su modo; porque, como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe, está en el recipiente al modo del mismo recipiente. Y así en estos principios, y aun cuando ya el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, recibe el espíritu de Dios con la misma imperfección muchas veces. Que cuando esta parte sensitiva está formada por la purgación de la *Noche oscura* que diremos, ya no tiene ella estas flaquezas; porque no es ella la que recibe ya, mas antes está recibida ella en el espíritu. Y así lo tiene todo entonces al modo del espíritu.

3. La segunda causa de donde a veces proceden estas rebeliones es el demonio, que por inquietar y turbar el alma, al tiempo que está en oración o la procura tener, procura levantar en el natural estos movimientos torpes; con que si al alma se le da algo de ellos, le hace harto daño. Porque no sólo por el temor de esto afloja en la oración, que

es lo que él pretende, por ponerse a luchar con ellos; mas algunos dejan la oración del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen más aquellas cosas que fuera de él, como es la verdad, porque se las pone el demonio más en aquella que en otra cosa, porque dejen el ejercicio espiritual. Y no sólo eso, sino que llega a representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y a veces muy conjuntamente acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acobardarlas; de manera, que los que de ello hacen caso, aún no se atreven a mirar nada ni poner la consideración en nada, porque luego tropiezan en aquello. Y esto en los que son tocados de melancolía acaece con tanta eficacia, que es de haberles lástima grande, porque padecen vida triste; porque llega a tanto en algunas personas este trabajo cuando tienen este mal humor, que les parece claro que sienten tener consigo acceso el demonio, sin ser libres para poderlo evitar, aunque algunas personas de éstas puedan evitar el tal acceso con gran fuerza y trabajo. Cuando estas cosas torpes acaecen a los tales por medio de la melancolía, ordinariamente no se libran de ellas hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrase la *Noche oscura* en el alma, que la priva sucesivamente de todo.

4. El tercer origen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales a estos movimientos y representaciones torpes, porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven o tratan o piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya.

5. Hay también algunas almas, de naturales tan

tiernos y deleznables, que en viniéndoles cualquier gusto de espíritu o de oración, luego es con ellos el espíritu de la lujuria, que de tal manera los embriaga y regala la sensualidad, que se hallan como engolfados en aquel jugo y gusto de este vicio; y dura lo uno con lo otro pasivamente, y algunas veces echan de ver haber sucedido algunos torpes y rebeldes actos. La causa es que como estos naturales sean, como digo, deleznables y tiernos, con cualquiera alteración se les revuelven los humores y la sangre. Y suceden de aquí estos movimientos, porque a éstos lo mismo les acaece cuando se encienden en ira o tienen algún alboroto o pena.

6. Algunas veces también en estos espirituales, así en hablar como en obrar cosas espirituales, se levanta cierto brío y gallardía con memoria de las personas que tienen delante y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos, lo cual ordinariamente viene con complacencia en la voluntad.

7. Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por vía espiritual, que muchas veces nacen de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así, cuando con la memoria de aquella afición no crece más la memoria y amor de Dios, sino remordimiento en la conciencia. Porque cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de la de Dios, y le da ganas de Dios; creciendo en lo uno crece en lo otro. Porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno por cuanto hay semejanza y conformidad. Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos con-

trarios; porque cuanto más crece lo uno, tanto más decrece lo otro, y la memoria juntamente. Porque si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de El con aquella memoria y algún remordimiento en la conciencia; y, por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole; porque como son contrarios amores, no sólo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina apaga y confunde al otro y se fortalece en sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio (*Jn.*, 3, 6): *Que lo que nace de carne es carne, y lo que nace del espíritu, es espíritu.* Esto es: el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios, y hácele crecer. Y ésta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos.

8. Cuando el alma entrare en la *Noche oscura,* todos estos amores pone en razón. Porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios; y al otro quita y acaba; y al principio a entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

CAPITULO 5

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

1. Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, les poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y con aquel

sinsabor que traen consigo, traen mala gracia en las cosas que tratan, y se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la *Noche oscura.*

2. También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se aíran contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando a otros; y a veces les dan ímpetus de reprenderlos enojosamente, y aun lo hacen algunas veces, haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

3. Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí, cuantos más propósitos hacen tanto más caen y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo de Dios cuando El fuere servido; que también es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la *Noche oscura;* aunque algunos tienen tanta paciencia en esto de querer aprovechar, que no querría Dios ver en ellos tanta.

CAPITULO 6

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

1. Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de estos principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen a estos principiantes, por medio del sabor que hallan a los principios en los ejercicios espirituales. Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demás de las imperfecciones que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir mucho del pie a la mano, pasando de los límites del medio en que consisten y se granjean las virtudes. Porque atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan a penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ajeno, antes procuran hurtar el cuerpo a quien deben obedecer en lo tal; y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario.

2. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que posponen la sujeción y obediencia—que es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás—, a la penitencia corporal, que, dejada estotra parte, no es más que penitencia de bestias, a que, también como bestias, se mueven por el apetito y gusto que allí hallan. En lo cual, por cuan-

to todos los extremos son vicios, y en esta manera de proceder éstos hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto empuja el demonio a muchos de éstos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que más no pueden, o mudan o añaden, o varían lo que les mandan, porque les es aceda toda obediencia acerca de esto. En lo cual algunos llegan a tanto mal, que, por el mismo caso que van por obediencia a los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer lo que les mueve; todo lo cual por ventura les valiera más no hacerlo.

3. Veréis a muchos de éstos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si no, se entristecen como niños, y andan de mala gana, y les parece que no sirven a Dios cuando no les dejan hacer lo que querrían. Porque como andan arrimados al gusto y voluntad propia, y esto tienen por su dios, luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan éstos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir a Dios y satisfacerle.

4. Hay también otros, que por esta golosina tienen tan poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven a comulgar sin licencia y parecer del ministro y despensero de Cristo, sólo por su parecer, y le procuran encu-

brir la verdad. Y a esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confesiones, teniendo más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente, como quiera que fuera más sano y santo, tener la inclinación contraria, rogando a sus confesores que no les manden llegar tan a menudo; aunque entre lo uno y lo otro, mejor es la resignación humilde. Pero los demás atrevimientos cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

5. Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algún sentimiento y gusto, más que en reverenciar y alabar en sí con humildad a Dios. Y de tal manera se apropian a esto, que cuando no han sacado algún gusto o sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, lo cual es juzgar muy bajamente de Dios, no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido; porque mayor es el invisible de la gracia que da, que, porque pongan en él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y sabores sensibles. Y así quieren sentir a Dios y gustarle como si fuese comprensible y accesible, no sólo en éste, sino también en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfección, y muy contra la condición de Dios, porque es impureza en la fe.

6. Lo mismo tienen éstos en la oración que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza; y cuando no han hallado el tal gusto, se desconsuelan mucho, pensando que no han hecho nada.

Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este u otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver a él, y a veces lo dejan. Que en fin son, como habemos dicho, semejantes a los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto. Todo se les va a éstos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros y ahora toman una meditación, ahora otra, andando a caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en males sin cuento. Por lo cual conviene mucho a éstos entrar en la *Noche oscura*, que habemos de dar, para que se purguen de estas niñerías.

7. Estos que así están inclinados a estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque al alma que se da al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia.

8. Tienen éstos otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor a tiempo los cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la *Noche oscura*. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí más, sino sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificación, temor y sujeción en todas sus cosas; echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud y gusto de las

obras, sino en saberse negar a sí mismo en ellas, lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándolos en la *Noche oscura*, a la cual por llegar me voy dando priesa con estas imperfecciones.

CAPITULO 7

De las imperfecciones acerca de la envidia y acidia espiritual.

1. Acerca también de los otros dos vicios, que son envidia y acidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones.

Porque acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener movimientos de pesarles del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece, como dicen, el ojo, no hacerse con ellos otro tanto, porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad, que, como dice san Pablo (1 *Cor.*, 13, 6) *se goza de la bondad.* Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja porque sirvan a Dios, ya que el está tan falto de ello.

2. También acerca de la acidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son más espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible. Porque como ellos es-

tán tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque si una vez no hallaron en la oración la satisfacción que pedía su gusto—porque, en fin, conviene que se le quite Dios para probarlos—, no querrían volver a ella, o a veces la dejan, o van de mala gana. Y así por esta acidia posponen el camino de perfección—que es el de la negación de su voluntad y gusto por Dios—al gusto y sabor de su voluntad, a la cual en esta manera andan ellos por satisfacer más que a la de Dios.

3. Y muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios. De donde les nace que, muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios, siendo muy al contrario lo que El mismo enseñó en el Evangelio diciendo (*Mt.*, 16, 25): *Que el que perdiese su voluntad por El, ése la ganaría; y el que la quisiese ganar, ése la perdería.*

4. Estos también tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Estos, porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense de la cruz, en que están los deleites del espíritu; y en las cosas más espirituales, más tedio tienen, porque como ellos pretenden andar en las cosas espirituales a sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnan-

cia entre por *el camino estrecho,* que dice Cristo (*Ma.,* 7, 14), de la vida.

5. Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; que se hace entrándolos en la *Noche oscura* que ahora decimos, donde destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede hasta que Dios lo hace en él *pasivamente* por medio de la purgación de la dicha Noche. En la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido darme su divina luz, porque es bien menester en *Noche* tan *oscura* y materia tan dificultosa para ser hablada y recitada.

Es, pues, el verso:

En una Noche oscura.

CAPITULO 8

En que declara el primer verso de la primera canción, y se comienza a explicar esta Noche oscura.

1. Esta *Noche,* que decimos ser la contemplación, dos maneras de tinieblas causa en los espirituales o purgaciones, según las dos partes del hombre, conviene a saber: sensitiva y espiritual. Y así la una Noche o purgación será sensitiva, con

que se purga el alma según el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es Noche o purgación espiritual, con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios. La sensitiva es común y que acaece a muchos, y éstos son los principiantes, de la cual trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y éstos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

2. La primera purgación o Noche es amarga y terrible para el sentido, como ahora diremos. La segunda no tiene comparación, porque es horrenda y espantable para el espíritu, como luego diremos.

Y porque en orden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa primero, porque de ella, como cosa más común, se hallan más cosas escritas, por pasar a tratar más de propósito de la Noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritura, y aun de experiencia muy poco.

3. Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado a entender, queriendo Dios llevarlos adelante, y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, andan buscando a Dios, y ponerlos en el ejercicio de espíritu en que más abundantemente y más libres de imperfecciones puedan comunicarse con Dios; ya que se han ejercitado algún tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditación y oración, en que con el sa-

bor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios, con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, con que podrán sufrir por Dios un poco de carga y sequedad sin volver atrás al mejor tiempo; cuando más a su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales, y cuando más claro a su parecer les luce el sol de los divinos favores, oscuréceles Dios toda esta luz y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querían, porque, como eran flacos y tiernos, no había puerta cerrada para ellos, como dice san Juan en el Apocalipsis (3, 8); y así, los deja tan a oscuras que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginación y el discurso; porque no pueden dar un paso en el meditar como antes solían, anegado ya el sentido interior en esta *Noche*, y déjalos tan a secas que no sólo no hallan jugo a gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios en que solían ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto hallan, por el contrario, sinsabor y amargura en las dichas cosas; porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas los desarrima del dulce pecho, y bajándolos de sus brazos, los veza (1) a andar por sus pies, en lo cual sienten ellos gran novedad, porque se les ha vuelto todo al revés.

3. Esto, a la gente recogida comúnmente acaece más en breve, después que comienzan, que a los demás, por cuanto están más libres de ocasiones para volver atrás, y reformar más presto los ape-

---

(1) *Veza:* enseña.

titos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comenzar a entrar en esta dichosa *Noche del sentido.* Ordinariamente no pasa mucho tiempo después que comienzan, antes que comiencen a entrar en esta *Noche del sentido,* y todos los más entran en ella, porque comúnmente los verán caer en estas sequedades.

5. De esta manera de purgación sensitiva, por ser tan común, podríamos traer aquí gran número de autoridades de la Escritura divina, donde a cada paso, particularmente en los salmos y profetas, se hallan muchas. Por tanto, no quiero en esto gastar tiempo, porque el que allí no las supiere mirar, bastarle ha la común experiencia que de ella se tiene.

CAPITULO 9

De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta Noche y purgación sensitiva.

1. Pero porque estas sequedades podrían proceder muchas veces, no de la dicha Noche y purgación del apetito sensitivo sino de pecados e imperfecciones, o de flojedad y tibieza, o de algún mal humor o indisposición corporal, pondré aquí algunas señales en que se conoce si es la tal sequedad de la dicha purgación, o si nace de algunos de los dichos vicios, para lo cual hallo que hay tres señales principales.

2. La *primera* es si, así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas criadas; porque, como pone Dios al alma en esta oscura Noche a fin de

enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinar ni hallar sabor. Y en esto se conoce muy probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene ni de pecados ni de imperfecciones nuevamente cometidas. Porque si esto fuese, sentirse hía en el natural alguna inclinación o gana de gustar de otra alguna cosa que de las de Dios; porque cuando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfección, luego se siente quedar inclinado a ella, poco o mucho, según el gusto y afición que allí aplicó.

Pero porque este no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo podría provenir de alguna indisposición o humor melancólico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condición.

3. La *segunda señal* para que se crea ser la dicha purgación, es que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás, como se ve con aquel sinsabor en las cosas de Dios. Y en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; porque de razón de la tibieza es no se le dar mucho, ni tener solicitud interior por las cosas de Dios.

De donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia, porque la que es tibieza tiene mucha flojedad y remisión en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir a Dios; la que sólo es sequedad purgativa, tiene consigo ordinaria solicitud con cuidado y pena, como digo, de que no sirve a Dios. Y ésta, aunque algunas veces sea ayudada de la melancolía u otro humor—como muchas veces lo es—, no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito, pues de todo gusto

está privado, y sólo su cuidado trae en Dios. Porque cuando es puro humor, todo se va en disgusto y estrago del natural, sin estos deseos de servir a Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caída, floja y flaca para obrar, por el poco gusto que halla, el espíritu, empero, está pronto y fuerte.

4. Porque la causa de esta sequedad es porque muda Dios los bienes y fuerza del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío; porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu, y así, gustando al espíritu, se desabre la carne y se afloja para obrar; mas el espíritu que va recibiendo el manjar anda fuerte y más alerta y solícito que antes en el cuidado de no faltar a Dios, el cual, si no siente luego al principio el sabor y deleite espiritual, sino la sequedad y sinsabor, es por la novedad del trueque; porque habiendo tenido el paladar hecho a esotros gustos sensibles, todavía tiene los ojos puestos en ellos; y porque también el paladar espiritual no está acomodado ni purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y oscura *Noche*, no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, a falta del gusto que antes con tanta facilidad gustaba.

5. Porque éstos que comienza Dios a llevar por estas soledades del desierto son semejantes a los hijos de Israel, que luego que en el desierto les comenzó Dios a dar *el manjar del cielo*, que de suyo *tenía todos los sabores*, y, como allí dice, *se convertía al sabor que cada uno quería;* con todo, sentían más la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comían antes en

Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del maná angélico, y lloraban y gemían por las carnes entre los manjares del cielo (*Núm.* 11, 5). Que a tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias y fastidiar el bien incomunicable del cielo.

6. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la vía purgativa del apetito sensible, aunque el espíritu no siente al principio el sabor, por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brío para obrar en la substancia que le da el manjar interior, el cual manjar es principio de oscura y seca contemplación para el sentido; la cual contemplación es oculta y secreta para el mismo que la tiene, y, ordinariamente, junto con la sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si a los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior, sin solicitud de hacer allí nada, luego en aquel descuido y ocio sentirían delicadamente aquella refracción interior. La cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana o cuidado en sentirla, no la siente; porque, como digo, ella obra en el mayor ocio o descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño, se sale.

7. A este propósito podemos entender lo que dijo el Esposo a la Esposa, en los Cantares (6, 4), es a saber: *Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar.* Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, y en tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar con sus potencias,

antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayuda; lo cual antes era muy al revés.

La causa es porque ya en este estado de contemplación, que es cuando sale del discurso a estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; que por eso le ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo lo que de suyo puede obrar el alma no sirve sino, como habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu. La cual, como espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, solitaria, satisfactoria y pacífica, y muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque es *la paz* ésta que dice David (*Sal.* 84, 9), *que habla Dios en el alma* para hacerla espiritual. Y de aquí es la tercera.

8. La *tercera señal* que hay para que se conozca ser esta purgación del sentido es el no poder ya meditar ni discurrir en el sentido de la imaginación, como solía, aunque más haga de su parte; porque como aquí comienza Dios a comunicársele, no ya por el sentido, como antes hacía por medio del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no cae discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplación, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior, exteriores ni interiores, de aquí es que la imaginativa y fantasía no pueden hacer arrimo en alguna consideración, ni hallar en ella pie ya de ahí adelante.

9. En esta tercera señal se ha de entender que este empacho de las potencias y disgusto de ellas

no proviene de algún mal humor, porque cuando de aquí nace, en acabando aquel humor, porque nunca permanece en un ser, luego con algún cuidado que ponga el alma vuelve a poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias; lo cual en la purgación del apetito no es así, porque en comenzando a entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que a los principios en algunos, a veces, no entra con tanta continuación, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y discursos sensibles—porque, por ventura, por su flaqueza no convenía destetarlos de un golpe—, con todo, van siempre entrando más en ella y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante.

Porque los que no van por camino de contem plación, muy diferente modo llevan. Porque esta *Noche* de sequedades no suele ser en ellos continua en el sentido; porque aunque algunas veces los tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden; porque como sólo les mete Dios en esta noche a éstos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito, porque no vayan criando golosina viciosa en las cosas espirituales, y no para llevarlos a la vía del espíritu, que es esta contemplación—porque no a todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios a contemplación, ni aun a la mitad; el porqué, él se lo sabe—, de aquí es que a éstos nunca les acaba de hecho de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y a temporadas, como habemos dicho.

CAPITULO 10

Del modo que se han de haber éstos en esta Noche oscura.

1. En el tiempo, pues, de las sequedades de esta *Noche sensitiva*—en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la vida del sentido a la del espíritu, que es de meditación a contemplación, donde ya no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma con sus potencias, como que da dicho—, padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen como por el recelo que tienen de que van perdidos en el camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran—como lo han habido de costumbre—arrimar con algún gusto las potencias a algún objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no se hace nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estarse en aquella quietud y ocio, sin obrar con las potencias. En lo cual, estragándose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque por buscar su espíritu pierden el espíritu que tenían de tranquilidad y paz. Y así son semejantes al que deja lo hecho para volver a hacer, o al que se sale de la ciudad para volver a entrar en ella, o al que deja la caza que tiene para volver a andar a caza; y esto en esta parte es excusado, porque no hallará nada ya por aquel primer estilo de proceder, como queda dicho.